



Adoración Eucarística:

Jesús “se nos da y nosotros le respondemos, dándonos a Él”.

S.S. Benedicto XVI (2 marzo, 2006)

Sesión 2: Corazón del amor de Dios (para cuando hay niños desde 2 a 6 años)

Objetivo de la Sesión:

Experimentar que el amor de Dios es más grande que cualquier cosa.

Adicionalmente la sesión nos servirá para:

1. Saber que es necesario tener el corazón dispuesto, para estar en la presencia de Dios y experimentar su amor.
2. Cuando estamos ante Dios y le presentamos nuestro corazón, el cambia el enojo, la tristeza y el rencor, por su amor y su perdón.

Material:

Banquito del amor de Dios
Corazones de foami para cada niño
Tubo de cartón para cada niño
Periódico
Cubeta

Bienvenida:

Buenos días.

¿Trajeron su llave de la fe?

Vamos a sacarla.

¿Recuerdan cuáles son las palabras para activar la llave de la fe?

En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Así entramos en la presencia de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo.

¿Se acuerdan que para entrar a la presencia de Dios, no podemos quejarnos ni reclamar cosas para nosotros?

Porque si no, nos pasa como la canción.

(Con la tonada de Hokey Pokey)

La mano hay que meter.

La mano hay que sacar.

La mano hay que meter
y agradecerle sin cesar.
Alabemos todos juntos
la grandeza del Señor
Y volvamos a empezar.

El pie hay que meter.
El pie hay que sacar.
El pie hay que meter
y agradecerle sin cesar.
Alabemos todos juntos
la grandeza del Señor
Y volvamos a empezar.

Entonces ¿si metemos la mano a la presencia de Dios y luego la sacamos? ¿Vamos a poder experimentar todo el tiempo su amor? No.

Entonces cambiamos la canción para que nos ayude a experimentar siempre la presencia de Dios.

Entonces en lugar de la mano hay que meter, la mano hay que sacar, vamos a decir: La fe hay que meter, la fe no hay que sacar. ¿Listos?

La fe hay que meter.
La fe no hay que sacar.
La fe hay que meter
Y agradecerle sin cesar.
Alabemos todos juntos
La grandeza del Señor
Y vamos a terminar.

Ahora hay que meter la llave de la fe. ¿Listos para cantar?

La fe hay que meter.
La fe no hay que sacar.

La fe hay que meter

Y agradecerle sin cesar.

Alabemos todos juntos

La grandeza del Señor

Y vamos a terminar.

Ahora sí, ya con nuestra llave de la fe les damos la bienvenida a este lugar tan increíble, en donde Dios quiere hacerse presente. Por eso vamos a darle gracias a Dios, porque quiso venir a estar entre nosotros.

El agradecimiento nos prepara para estar más atentos a todas las muestras de amor que Dios nos tiene.

Pero hay muchas cosas que nos impiden experimentar su amor, aun cuando estemos aquí en su presencia.

Una de esas cosas es el estar enojado o con rencor. Entonces necesitamos ir a cambiar ese sentimiento.

Por lo tanto, vamos a necesitar un banco.

¿Ustedes saben qué es un banco?

Es en donde uno se sienta y también es en donde uno cambia dinero.

El catequista sacará el banquito del amor de Dios y leerá el mensaje: Si me siento enojado, triste o solo, me siento en el banco para cambiar mi sentimiento por tu paz. Pues sé que en Ti puedo confiar, porque Tú me amas. Y tu amor es más grande que cualquier cosa que me pueda pasar.

Entonces si estamos muy enojados o muy tristes, tenemos que ser conscientes de dónde estamos, y luego nos podemos sentar en este banquito para que Dios nos cambie ese sentimiento por su paz. Pues por más mal que nos sintamos, nada es tan grande como su amor.

Y también vamos a pedirle que nos ayude a perdonar a los que nos hayan lastimado.

El catequista saca un tubo de cartón y dice: Pues resulta que ahora este es nuestro tubo del perdón. Nos sirve para recibir el perdón de Dios (lo pone encima de su cabeza), pero también nos sirve para perdonar.

Coloca un recorte de periódico adentro del tubo, tratando de que estorbe lo más posible.

Pero ¿qué pasa si estamos enojados con alguien? ¿Cómo está nuestro tubo del perdón? Atascado. Entonces no podemos experimentar el amor y el perdón de Dios. Y ¿es porque Dios no nos perdona? No. Es porque nosotros lo tenemos atascado.

En la oración del Padre Nuestro, le decimos a Dios, perdona nuestros pecados, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

Por eso, es muy importante que yo perdone, pues de lo contrario, no experimento el amor ni el perdón de Dios.

El catequista reparte un tubo a cada niño y un recorte de periódico.

Entonces vamos a recordar algo feo que nos hayan hecho y si no hemos perdonado a esa persona que nos lastimó, metemos el recorte en el tubo. ¿Quién quiere dejar su tubo atascado?

Entonces ¿qué tenemos que hacer? Perdonar, para poder tener libre nuestro tubo del perdón.

Pero ¿qué pasa si nos cuesta mucho trabajo perdonar?

Lo primero que tenemos que hacer es sentarnos en nuestro banquito del amor de Dios y pensar ¿cuánto nos ama Dios?

¿Qué quieres que Dios te perdone? Todo.

¿Cuántas veces? Siempre.

Entonces Él nos dice, pues tú has lo mismo. Perdona siempre, todo y a todos.

Pero ¿qué pasa si ni aún así podemos?

Entonces sacamos nuestra cubeta del perdón de Dios.

Luego si estamos enojados con alguien porque no nos hizo caso, cuando le hablamos, podemos pensar en todas las veces que nosotros no le hemos hecho caso a Dios y le pedimos perdón. Cuando le pedimos perdón, Él nos llena nuestra cubeta de perdón y así podemos perdonar al que nos ofendió.

¡Podemos perdonar como Él nos perdona!

Este banquito es chiquito, porque así me permite ubicarme ante Dios ¿qué es? Grande.

Si yo soy chiquito, ¿mis problemas, mis rencores, mis tristezas, serán grandes o chicos?

Por eso, no hay nada que pueda superar el amor que Dios me tiene.

¿Quién quiere un corazón para sentarse en él y hacerse consciente del amor de Dios?

El catequista reparte los corazones de foami.

¿Alguien tiene atascado su tubo del perdón?

Si alguien sí lo tiene atascado, entonces va a poner sus brazos en círculo para tomar su cubeta del perdón. Ahora con los ojos cerrados vamos a pedirle a Dios su perdón y que llene nuestra cubeta.

¿Ya tienen llena su cubeta? Sí.

Entonces imaginen que delante de ustedes está la persona que los ofendió. Tomen su cubeta llena de perdón y échenle una cubetada. ¿Listos? Cubetada.

Ahora que ya tenemos nuestro corazón bien dispuesto para platicar con Dios, vamos a ponernos en su presencia.

Yo voy a ir diciendo las partes del cuerpo, para que ustedes las vayan tocando y vayan diciendo: en la presencia de Dios. Los pies: en la presencia de Dios.

Las pantorrillas, las espinillas, las rodillas, las piernas, la cadera, el estómago, el pecho, el cuello, las manos, los brazos, los hombros, la espalda, la cabeza, la boca, la nariz, los ojos, las orejas.

Ahora que estamos en la presencia de Dios, vamos a cerrar los ojos y vamos a estar en silencio para poder escucharlo sólo a Él, estando pendientes sólo de Él. Como si estuviéramos en un cuarto con la puerta cerrada y así nada ni nadie nos pueda molestar o distraer de estar con Dios.

Entonces vamos a cerrar los ojos. El catequista permanece en silencio hasta que los niños abran los ojos y comiencen a distraerse.

Así sentados en nuestro banquito queremos agradecerle a Dios que nos haya cambiado nuestros sentimientos de enojo, de tristeza, de rencor, por su amor y su perdón.

Y vamos a pedirle que nos ayude a que nuestro corazón no se cierre a su amor.

¿Qué cosas nos pueden cerrar a su amor? Por ejemplo, el no agradecerle lo que nos da, sino siempre estar reclamando y quejándonos.

El no estar pendientes de las muestras de su amor: como el sol que sale cada día para iluminarnos y calentarnos. ¿Qué más?

Vamos a darle gracias a Dios por cada cosa, diciendo: Gracias Dios. Y ahora vamos a alabarlo por lo que sólo Él puede hacer.

Ahora hay que meter la llave de la fe. ¿Listos para cantar?

La fe hay que meter.

La fe no hay que sacar.

La fe hay que meter

Y agradecerle sin cesar.

Alabemos todos juntos

La grandeza del Señor

Y vamos a terminar.

Esta semana nos vamos a comprometer a platicar con Dios para agradecerle, para alabarlo y también para que nos cambie el enojo, la tristeza y el rencor, por su amor y su perdón.

Despedida:

Entonces aquí nos veremos la próxima semana, para volver a estar en la presencia de Dios y poder experimentar más su amor.

Entonces vamos a terminar: En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

¿Estamos cerrando la puerta de la presencia de Dios? No. Lo hacemos porque queremos estar en ella de aquí hasta la próxima semana. Que Dios los bendiga mucho.

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra © ®

Todos los derechos reservados.